



II Jornadas de Investigación en Humanidades

30, 31 de agosto y 1 de septiembre 2007

**Universidad Nacional del Sur
Departamento de Humanidades
Bahía Blanca, Argentina**

Auspiciantes:

**Fundación Ezequiel
Martínez Estrada**

**Cátedra Libre de
Derechos Humanos del
Departamento de
Humanidades de la
Universidad Nacional
del Sur**

Antiguo Egipto: problemas para su investigación

Carina A. Gorbál
Universidad Nacional del Sur
carinagorbál@yahoo.com.ar

Introducción

La Historia Antigua, aborda temáticas diversas que, en general, escapan a la “típica” concepción occidental, y frente a esta particularidad, nos encontramos con problemas metodológicos que también son inmanentes a este tipo de estudios.

La visión occidental, en muchas ocasiones, transfigura y modifica la cultura de pueblos que tuvieron un pasado “exótico”, a los ojos de una mirada eurocéntrica, pero no por ello menos importante o de una categoría inferior. Como afirma Said (2006:24) *“Oriente no es una realidad inerte. No está simplemente allí, lo mismo que el propio Occidente tampoco está precisamente allí.”* Lo que sucede es que la relación que une y unió tradicionalmente a estas dos entidades es un vínculo de dominación y poder (Said, 2006:25) *“Occidente ha ejercido diferentes grados de hegemonía sobre Oriente...”* siendo *“... orientalizado, no solo porque se descubrió que era “oriental”, según los estereotipos de un europeo medio del siglo XIX, sino también porque se podía conseguir que lo fuera – es decir, se le podía obligar a serlo –.”*

Dentro del campo que constituyen los estudios orientales, el Antiguo Egipto incluye categorías de análisis que le son inherentes a dicha cultura, enmarcándose en una realidad geográfica y temporal que, desde nuestra perspectiva, es mirada como “lejana”. La Egiptología, desde sus comienzos, fue una ciencia poco arraigada dentro del ámbito cultural y universitario y lo que hace particular a esta disciplina, es su carácter substancialmente interdisciplinario, ya que es auxiliada por ciencias tales como la filología, la arqueología, la etnología, la historia y la ciencia de las religiones. Dicha transversalidad, como afirma Ballesteros Balbastre, (Hornung, 2000: 14) es *“...un ensayo por descongestionar y descentralizar las múltiples orientaciones etnocéntricas de las que somos autoconscientes desde la época de la Ilustración. En definitiva, lejos del riesgo de comportar un ingenuo romanticismo histórico, la egiptología inaugura y potencia profundos debates cuyo alcance debe ser precisamente meditado y revelado.”*

Por otra parte, las fuentes en que se basa el estudio de dicha ciencia, que pueden ser básicamente escritas o arqueológicas, presentan sus propias limitaciones: asuntos relacionados con la interdisciplinariedad, la documentación, el idioma y la geografía del lugar.

Dichas cuestiones se unen al hecho de que estos documentos, fueron plasmados según una visión política, lo cual implica otra restricción a la hora de abordar la información.

Además, resulta dificultoso demarcar la expresión geográfica de la región, y establecer fronteras demasiado acabadas ya que, en general, no coincide la realidad geofísica y política de la antigüedad, con la que conocemos actualmente.

Sintetizando, el objetivo de este trabajo es intentar abordar las diferentes dificultades que se presentan en el momento de llevar adelante una investigación, relacionada con el Egipto faraónico.

Dificultades metodológicas en torno a la documentación: fuentes escritas y restos arqueológicos

La documentación con que cuentan los egiptólogos para llevar a cabo su investigación, son de distinta índole y variedad, pero no igualmente numerosas.

Los documentos escritos en que se basan, son de diversos géneros literarios, incluyendo una amplia gama de variedades, que oscila de acuerdo a las épocas. Dentro de este gran campo que incluye a las obras literarias, podríamos adicionar, las obras teológicas, políticas, científicas, cartas, biografías, enseñanzas, los libros de ultratumba, cuentos, narraciones míticas, drama, y formas líricas como cantos de amor e himnos.

Pese a la gran multiplicidad de las fuentes documentales mencionadas, las mismas poseen una serie de limitaciones que son propias de la disciplina. Para comenzar podríamos mencionar que a pesar de la documentación casi continuada que poseemos acerca del Antiguo Egipto desde el año 3000 a.C. aproximadamente, no todas las épocas históricas se hallan bien caracterizadas, ni todos los testimonios se disciernen de forma idéntica. Hay períodos de los cuales se encuentra abundante material escrito, pero hay otros en los cuales los mismos escasean bastante y se hace dificultosa su reconstrucción. Generalmente, estos coinciden con los lapsos históricos menos estudiados hasta el momento, por los especialistas, puesto que la falta de documentos escritos, evidencia una verdadera limitación y dificultad, a la hora de abordar las investigaciones.

Este hecho se relaciona con las circunstancias particulares de recuperación y preservación de los mismos. Los factores que limitan su recobro se vinculan con el

hecho de que algunas zonas a explorar siguen habitadas, o se sitúan sobre campos de cultivos todavía aprovechables. Esto obstaculiza la realización de excavaciones, que en muchas ocasiones tienen que realizarse en tiempos muy acotados, en relación con el minucioso trabajo que deben realizar los especialistas. A esto se suma el hecho de no poder identificar muchos de los sitios actuales, con los lugares del pasado, ya que la toponimia de los sitios ha variado con el correr de la historia del país.

La escasez de dicho material escrito, por supuesto se acentúa, cuando nos referimos a acontecimientos de la vida cotidiana. Uno de los inconvenientes radica en que mayormente las fuentes que poseemos para el conocimiento egipcio de la antigüedad, son documentos regios, con una visión política o militar de los hechos, es decir abordados a partir de una perspectiva “desde arriba”¹. Por supuesto que este tipo de visión restringe y limita la valoración que podemos realizar, sobre la información que nos brindan dichos documentos. De todos modos, en base a dicha documentación, en la actualidad, se están llevando a cabo estudios minuciosos y paulatinos para extraer de la misma, información sobre la vida cotidiana de la sociedad egipcia. Son realmente trabajos realizados con mucha perseverancia y esfuerzo, aplicados para poder rescatar, de dichas fuentes de información, aspectos que a simple vista se nos escapan.

En relación a los restos arqueológicos, cabe destacar similitudes con las limitaciones de la documentación escrita, ya que comparten, por ejemplo, el problema del rescate y la preservación. Los restos concretos que quedan como resabios de la historia egipcia, en muchas ocasiones han sido destruidos o dañados, no sólo por la mano del hombre, sino también por agentes climáticos que erosionan o perecen los vestigios arqueológicos. Por otra parte, muchos de ellos han sido saqueados, por la riqueza de sus materiales, a lo largo de las distintas épocas de la historia de Egipto. Todo ello, constituye una limitación importante a la hora de realizar las investigaciones y reconstrucciones ya que, mucho del material mencionado, se halla en un estado bastante desafortunado, o lamentablemente ha desaparecido.

A ello hay que agregar, el hecho de que considerable cantidad del mismo, se encuentra diseminado por grandes museos del mundo y diversas colecciones privadas, lo cual obstaculiza más aún, el alcance a las fuentes para ser investigadas científicamente. “Una de las tareas más urgentes de la Egiptología es la “excavación” en los almacenes y sótanos de los museos para poner al alcance de los especialistas [...] los tesoros allí depositados.” (Baines y Málek, 2006:224)

Las escasas posibilidades económicas de países que, como el nuestro, se maneja muy lejos de los centros que funcionan como reservorios culturales del antiguo Egipto, impiden un acercamiento y contacto directo con el material de estudio. Como sostiene Baines (2006:29) *“Por indispensable que resulte, la actividad en suelo egipcio es sólo una pequeña parte de la obra total de los egiptólogos, y a menudo sorprende el escaso contacto que existe entre los investigadores en el campo de los descubrimientos y los investigadores en el estudio de los mismos.”*

Idioma y geografía: dos pilares para la investigación

Con respecto a la cuestión idiomática, no nos referimos únicamente a la complejidad que conlleva, el tema de que mayormente la bibliografía especializada se presente en otros idiomas², sino que la dificultad principal radica en el hecho de que nos estamos manejando, principalmente, con un tipo de escritura antigua y que actualmente está en desuso. Nos referimos específicamente, al estudio de los jeroglíficos, teniendo en consideración que este no es el único tipo de escritura utilizado en Egipto, en la antigüedad.³ Además, a diferencia de otros idiomas, aquí es importante realizar una distinción entre los ideogramas o logogramas, los determinativos y los fonemas, sin dejar de tener en cuenta que los signos jeroglíficos no sólo se diferencian por la forma, sino también por el color. El hecho de que su lectura pueda realizarse de arriba hacia abajo, de derecha a izquierda, o en ambos casos viceversa, añade una dificultad aún mayor para el abordaje de nuestra disciplina.

El estudio de la escritura jeroglífica y su traducción es fundamental para todo especialista que decida investigar sobre la historia del Antiguo Egipto, pero se torna bastante dificultoso, ya que además de compartir las dificultades idiomáticas que puede poseer el conocimiento de cualquier otro idioma, su enseñanza se complejiza porque es, básicamente, muy técnica.

El conocimiento geográfico del contexto egipcio y regional, se torna otro punto esencial a la hora de realizar un trabajo científico sobre el Egipto faraónico. No alcanza con abordar el marco geofísico del Egipto actual, ya que tenemos que tener en cuenta, que en determinadas épocas de la historia antigua de dicho país, las fronteras incluían zonas que hoy se hallan fuera de los límites políticos actuales. Por ello es de suma importancia tomar conocimiento de la región cultural, que rodea lo que hoy circunscribe Egipto. En este sentido son fundamentales los trabajos que ciertos especialistas están llevando a

cabo en la actualidad⁴, donde se incluye el estudio de la civilización egipcia, dentro de un contexto más amplio, como puede ser el panafricano.

Conclusiones

Todas las cuestiones metodológicas abordadas en este trabajo de investigación, intentan demostrar las dificultades que conllevan realizar un estudio especializado en el Antiguo Egipto. Los obstáculos se relacionan con asuntos idiomáticos, con la escasez y la conservación de la documentación, con la preservación de los restos arqueológicos, debido al paso del tiempo y también con su disgregación en los museos y colecciones privadas de gran parte del mundo, que acotadamente representan una muestra de dichas limitaciones.

Por otra parte, conocer, penetrar en el pensamiento e interpretar el “Orientalismo”⁵ que rodea la historia del Antiguo Egipto es una tarea que ningún egiptólogo, ni apasionado por la ciencia histórica debe ni puede dejar de lado.

La esencia dual que caracterizó a Egipto en su pasado, se distingue y comprueba en todo el material documental que sirve de sustento para el estudio de la ciencia egiptológica. Como afirma Hornung (2000: 113): *“El pensamiento egipcio integra el mito, pero no está absorbido por él. Es una característica egipcia que su escritura comprende imagen y letra, su idea de la divinidad, dios y dioses, su medicina, magia y ciencia, su pensamiento mito y razón, sin que lo uno deje de jugar con lo otro.”*

Dicha dualidad, que identificó y determinó el pensamiento, la sociedad y la cultura egipcia, llevó en muchas ocasiones, a desconocimientos o a interpretaciones erróneas de lo que realmente este fascinante pueblo quiso legarnos.

Sin embargo, desde que la Egiptología irrumpe en el mundo de la ciencia⁶, los encuentros entre Oriente, o más específicamente Egipto, y Occidente han ido variando substancial y paulatinamente. Así, en la actualidad, dicha disciplina se constituye en un área que si bien se centra en el estudio de un pasado histórico remoto, se proyecta también hacia un futuro, donde confluyen una mayor integración, esencial tolerancia y respeto por la mirada del “otro”.

Bibliografía:

BAINES, J. y MÁLEK, J., *Egipto. Dioses, templos y faraones*. Barcelona, Editorial Folio, 2006.

CERVELLÓ AUTUORI, J., *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*. Barcelona, Editorial AUSA, 1996.

DAUMAS, F., *La civilización del Egipto faraónico*. Barcelona, Editorial Óptima, 2000.

FRANKFORT, H. y H.A. y otros, *El pensamiento prefilosófico*. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2003.

HORNUNG, E., *Introducción a la egiptología. Estado, métodos, tarea*. Barcelona, Editorial Trotta, 2000.

KUHRT, A., *El Oriente Próximo en la Antigüedad, I c. 3000-330 a.C.* Barcelona, Editorial Crítica, 2000.

SAID, E., *Orientalismo*. Barcelona, Editorial Debolsillo, 2006.

WILKINSON, R., *Magia y símbolo en el arte egipcio*. Madrid, Alianza Editorial, 2003.

¹ Este concepto se toma por oposición al acuñado por Edward Thompson en 1966, cuando publicó un artículo titulado “La historia desde abajo”, abriendo el abanico de posibilidades de la disciplina histórica, incorporando temas y experiencias de personas que habían sido tradicionalmente ignoradas por la ciencia. (SHARPE, J., “Historia desde abajo”, en BURKE, *Formas de hacer Historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1994).

² La bibliografía castellana vinculada a los estudios egiptológicos, proviene particularmente de autores españoles. Luego contamos con una gran serie de especialistas, que publican sus trabajos en inglés, francés, alemán e italiano principalmente.

³ Los jeroglíficos era el nombre dado a los caracteres de la escritura egipcia, al creerse que eran de uso exclusivamente religioso (Daumas, 2000:510). Pero además existía una escritura rápida, denominada “hierática”, en la que aparece un trazado cursivo de los signos jeroglíficos correspondientes y en épocas tardías nos encontramos también con el demótico, que es una nueva forma de escritura en la que se emplean letras griegas deformadas.

⁴ Nos referimos específicamente a la obra de Cervelló Autuori, *Egipto y África. Origen de la civilización y la monarquía faraónicas en su contexto africano*, donde el autor realiza un exhaustivo trabajo investigativo, que vincula a dicho país en su contextualización africana.

⁵ Concepto retomado del libro de Edward Said, titulado de dicha manera.

⁶ A partir de 1822, cuando se produce el desciframiento de la escritura jeroglífica por Jean-François Champollion, podemos hacer referencia a la egiptología científica.